

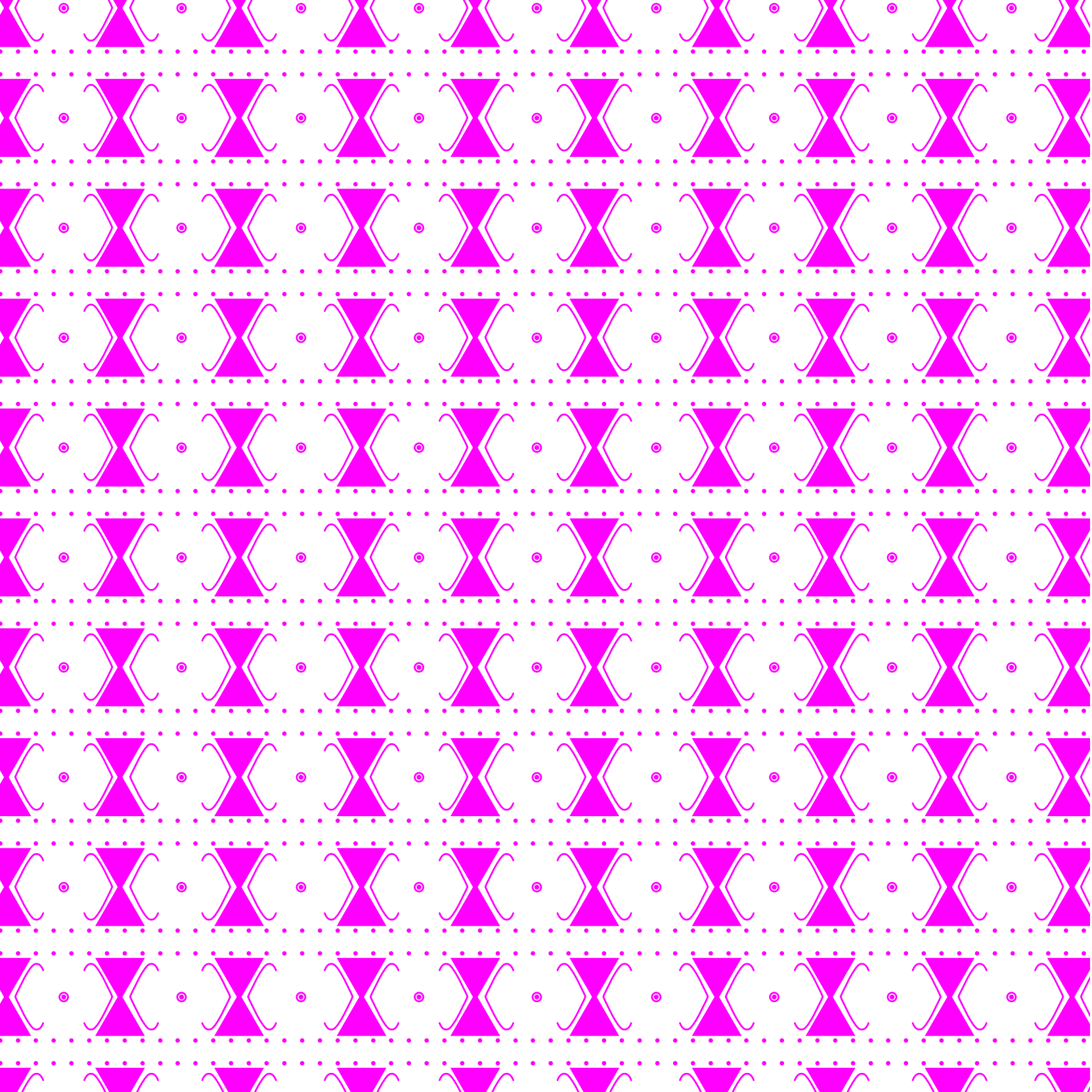
**Ba'cua caji  
mai huinja ëco**



36

**Todo lo que  
verdea es  
medicina**

ESCUELA RURAL MIXTA  
PIÑUÑA BLANCO





La educación  
es de todos

Mineducación





**Ba'cua caji  
mai huinja èco**

**Todo lo que  
verdea es  
medicina**

Ba'cua caji mai huiñja ëco = Todo lo que verdea es medicina / Escuela Rural Mixta Piñuña Blanco [textos, Juana Moya y Camilo Luna ; traducción, Manuel Carlosama y Roger Payoguaje ; ilustraciones, Henry González]. -- 1a ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional : Cerlalc, 2021.

p. : il. -- (Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es mi Cuento / Ministerio de Educación) -- (Territorios narrados PNLE "Leer es mi cuento" ; 36)

Incluye glosario. -- Texto en siona y español. -- Nota: "Colombia Crea Talento".

ISBN 978-958-785-310-0

I. Escuela Rural Mixta Piñuña Blanco 2. Sionas - Vida social y costumbres 3. Culturas indígenas - Colombia I. Moya, Juana II. Luna, Camilo III. Carlosama, Manuel, tr. IV. Payoguaje, Roger, tr. V. González, Henry, il. VI. Serie

CDD: 306.089982 ed. 23

CO-BoBN- a1087343

## Ba'cua caji mai huiñja ëco Todo lo que verdea es medicina

Primera edición, Bogotá, diciembre 2021

- © Ministerio de Educación Nacional, 2021
- © Escuela Rural Mixta Piñuña Blanco, 2021
- © Juana Moya y Camilo Luna, por los textos, 2021
- © Manuel Carlosama y Roger Payoguaje, por la traducción, 2021
- © Henry González, por las ilustraciones, 2021

ISBN (Impreso): 978-958-785-310-0

ISBN (Digital): 978-958-785-311-7

Tiraje: 1400 ejemplares

### MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

María Victoria Angulo González  
*Ministra de Educación Nacional*

Constanza Liliana Alarcón Párraga  
*Viceministra de Educación Preescolar,  
Básica y Media*

Claudia Milena Gómez Díaz  
*Directora de Calidad*

Claudia Marcelina Molina Rodríguez  
*Subdirectora de Fomento de Competencias*

Alejandra Pacheco Estupiñán  
*Gerente del Plan Nacional  
de Lectura y Escritura*

Gabriela Tique Márquez  
*Plan Nacional de Lectura y Escritura*

Alfredo Olaya Toro  
*Coordinador de Fortalecimiento  
a la Gestión Institucional*

### CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC)

María Elena Machuca Merino  
*Ministra de Cultura y Patrimonio  
de Ecuador. Presidenta del Consejo*

Sylvie Durán Salvatierra  
*Ministra de Cultura y Juventud  
de Costa Rica. Presidenta del Comité  
Ejecutivo*

Andrés Ossa  
*Director*

Alberto Suárez  
*Secretario General (e)*

Jeimy Hernández  
*Gerente de Lectura, Escritura  
y Bibliotecas*

Sandra Liliana Cortés  
*Coordinadora general Convenio  
Cerlalc-MEN*

Diana Martínez  
*Coordinadora Técnica Convenio  
Cerlalc-MEN*

### COORDINADOR EDITORIAL TERRITORIOS NARRADOS

Juan Pablo Mojica Gómez

### DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE

Camila Cardeñosa Echeverri

### RETOQUE DE IMÁGENES

Adriana Ramírez Villarreal

### CORRECCIÓN

Diana López de Mesa

### IMPRESIÓN

Multi Impresos SAS

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*  
Diciembre 2021

Reservados todos los derechos.  
La presente publicación no podrá ser reproducida parcial o totalmente, ni registrada ni transmitida por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito del Ministerio de Educación.

El Ministerio de Educación Nacional quiere agradecer a las autoridades tradicionales Zio Bain y a la gobernadora del Resguardo Santa Cruz de Piñuña Blanco, Martha Liliana Piaguaje, por su participación en este proyecto, la cual ha sido fundamental en el marco del reconocimiento y la participación de las comunidades étnicas del país.



**8**

NARRAR EL TERRITORIO

**9**

NUESTRAS HISTORIAS SAGRADAS

**11**

TODO LO QUE VERDEA ES MEDICINA

**46**

SOBRE LA CULTURA ZIO BAIN

**48**

GLOSARIO



# NARRAR EL TERRITORIO



Para muchas comunidades étnicas de Colombia el territorio es un sujeto vivo con conocimientos y señales que resguardan el origen del universo. En sus caminos se cuenta la historia que guía y sostiene la memoria de nuestros pueblos, por ello, al recorrerlos se toman decisiones, se aprende, se comprende y tramita la vida. Sin lugar a duda, en los territorios habita nuestra herencia y pensamiento ancestral y es a través del lenguaje que estos reflejan y modelan el mundo. Narrar, entonces, por medio de símbolos, de la palabra oral o escrita, nace naturalmente como una manera de construir sentido, de crear identidad y pertenencia con una cultura, una comunidad y un territorio.

En consonancia con lo anterior, el Ministerio de Educación Nacional, a través de su Plan Nacional de Lectura y Escritura *Leer es mi Cuento*, ha dado continuidad al proyecto Territorios Narrados, una iniciativa para valorar, recuperar y divulgar los relatos, conocimientos y saberes de las comunidades étnicas de nuestro país, así como su riqueza lingüística, que son una invaluable fuente de conocimiento y aprendizaje para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país.

Compartimos con orgullo tres nuevos libros y pódcast de los pueblos indígenas Zio Bain (Puerto Asís, Putumayo) y Awá (Barbacoas, Nariño), así como del pueblo Raizal de San Andrés (Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina). Este ha sido el resultado de un esfuerzo conjunto entre el Ministerio de Educación Nacional y las comunidades participantes que fomenta la creación oral y escrita, valora las lenguas y los conocimientos ancestrales y, mediante su distribución en las diferentes regiones del país, se constituye en un recurso educativo que nutre la capacidad humana de respetar, apreciar y celebrar la diversidad étnica y cultural.

Territorios Narrados es, así, una apuesta continuada por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad medios para ampliar la comprensión del mundo y para promover el reconocimiento de la diversidad étnica y lingüística, como derechos educativos de todos los colombianos.

**María Victoria Angulo**  
Ministra de Educación Nacional



# NUESTRAS HISTORIAS SAGRADAS

Los taitas, las abuelas y los abuelos del pueblo Zio Bain, nos han enseñado y encomendado siempre el cuidado y preservación de nuestra cultura, nuestra ley de origen, nuestros usos y costumbres. Este libro recoge una parte de ese saber tan amplio que heredamos de ellas y de ellos, y que nos corresponde preservar y entregar a las nuevas generaciones para que el pueblo Zio Bain perviva.

Este saber nos lo han entregado los abuelos y abuelas en las visitas que la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Siona (ACIPS) ha realizado a todos los resguardos y cabildos en el departamento de Putumayo. Estas historias nacen desde el corazón de la selva putumayense, ya sea compartiendo la preparación de un casabe, de una rayana o en medio de nuestras ceremonias sagradas del yagé, que es nuestro guía espiritual.

Como asociación, a través de este material, queremos rendir homenaje a la memoria de nuestros queridos taitas que ya partieron a la eternidad; las abuelas, los abuelos y los sabedores que dejaron en nuestra memoria estas enseñanzas, y para quienes esperamos estar a la altura por medio de materiales como estos, que legamos a las generaciones presentes y futuras de nuestro pueblo.


Hacemos un especial agradecimiento a todas las personas de la comunidad, a las profesoras, profesores y directivos docentes del Centro Etnoeducativo de Buenavista y las sedes educativas que aportaron sus relatos en los resguardos de Suiya (Vegas de Santana), Gonzaya (Buenavista), Yocorobë (Santa Elena), Po Piyuya (Santa Cruz de Piñuña Blanco), To'ntoya (El Tablero), Zu'uña (El Hacha), Gonza Cunti (Bajo Casacunte) y los cabildos de Sitara, Nuevo Amanecer, Gaoya, Tëntëya (Ten-te-ya) y Jai Ziaya Bain.

El texto que aquí compartimos fue adaptado a partir de la recopilación del trabajo que se realizó en la elaboración del modelo de educación propia (2010-2013). Para su ajuste pedagógico y gráfico se contó con el apoyo del equipo interdisciplinario e intercultural organizado por el Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación y del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe.

Esperamos que este libro sea usado, difundido y compartido en nuestro territorio y con los demás pueblos indígenas de Colombia, y que sea tratado con el respeto y el cuidado que se necesita para preservar la memoria y los conocimientos del pueblo Zio Bain o Siona.



**Ba'cua caji  
mai huinja eco**

A painting of a tropical village at night. The scene is dominated by a large, full moon in the upper left corner, casting a soft glow over the landscape. In the foreground, several traditional thatched-roof huts are visible, their dark silhouettes contrasting against the lighter background. A large palm tree stands prominently on the right side, its fronds reaching across the top of the frame. The background shows a body of water and a line of trees under a dark, starry sky. The overall mood is serene and peaceful.

**Todo lo que  
verdea es  
medicina**

Zio bain samu ahuro sahuë un'cuni mai eco huë de mai ë'co.

Gaje hu'ana guénaro y ëjabain baihu'ana, yu'a umu'guse mai ahuro co'cacaji de zio de ahuro sahuë.

Samute ahuro, sahuë cajëcu cuyuhu' aire de mai yija coca'caji yë'ë huero ba ahuro caji hue'seba amacabë caji raiji ahurohu'ëquë raiji

tani con baihuana baquë ñani yu'a tani ba'cua, caji jun zio bain yija y baihu'ana caji cocare ma'ciye tañe.

Baiji mami de maí quë'ro caji mai ahuro ba ahurohu'aquë saji tañe mai ë'co caji mai zio baiji mai yuja ru'ru caji mai yija caji baihu'ana mai yuja.

Ëjë'ën caji mai ahuro a'ito.

Ra'iji ma'i quë'ro cuyahu'ai ma'i mami baiji ye'ye'ni ma'i sihu'ana bo'nsuana y ma'ire ma'i yija baire y baihu'ana.



Taita Juan y Taita Felinto estaban en una ceremonia de **yagé** en la casa de remedio. Los acompañaban los gobernadores, las maestras y algunas familias. Ya en la madrugada, los taitas empezaron a hablar sobre lo que significa ser Zio Bain...

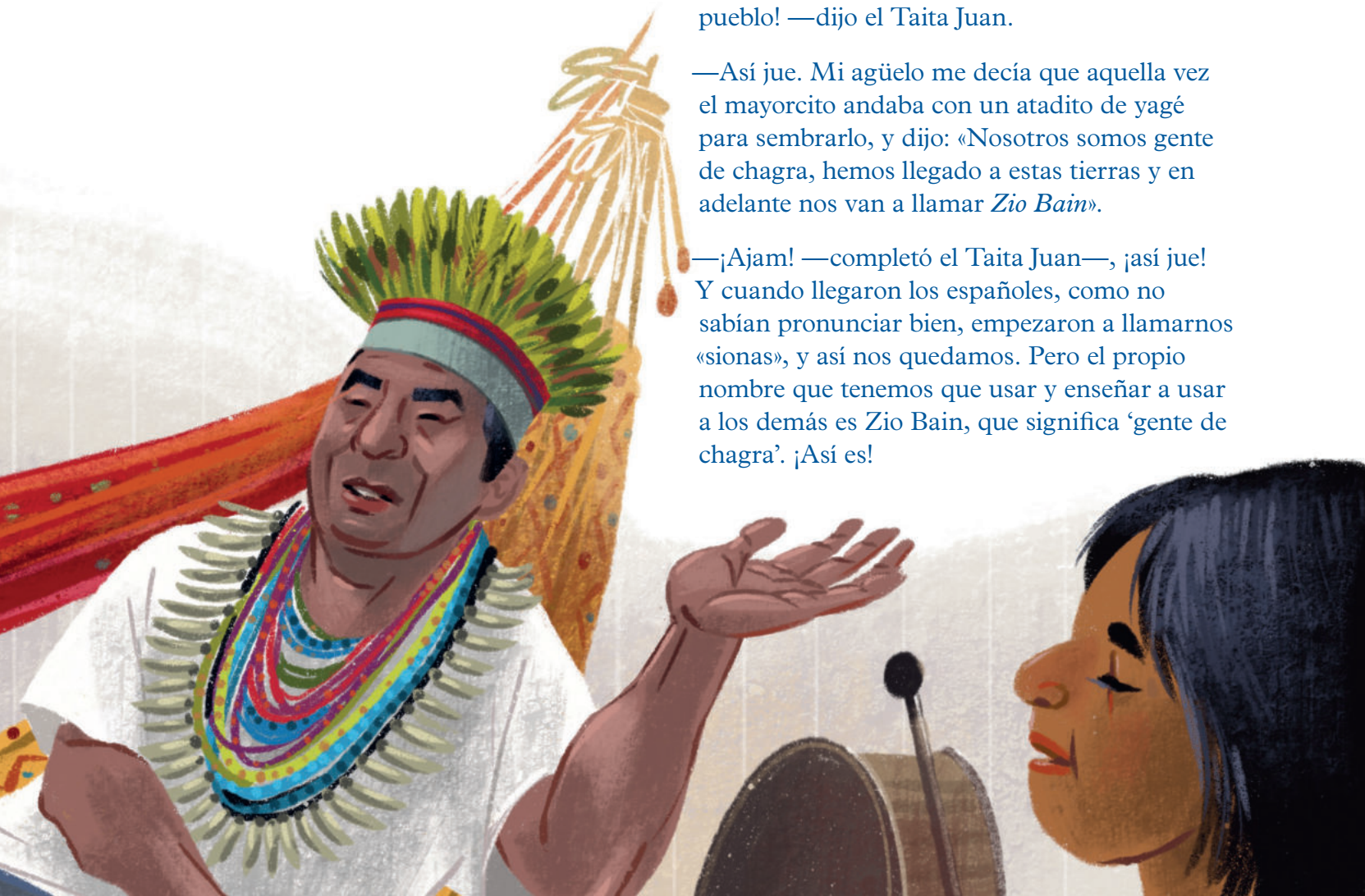
—Taita Felinto —dijo el Taita Juan—, cuénteles a los paisanos por qué nos llamamos Zio Bain.

—Bueno, eso lo contaba mi finado agüelo —dijo el Taita Felinto, meciéndose en la hamaca—. Él decía que una vez vino un mayorcito a sembrar con unos paisanos. Pero cuando miró pa todas partes, ya tooooooo estaba sembrado. Entonces les dijo: «¡Jum! *Zio Bain*». *Zio* quiere decir '**chagra**', y *Bain*, 'gente'. Y con esas palabras les dio a entender que la «gente de chagra» le había ganado a sembrar.

—¡Y de ahí vino el nombre de nuestro pueblo! —dijo el Taita Juan.

—Así jue. Mi agüelo me decía que aquella vez el mayorcito andaba con un atadito de yagé para sembrarlo, y dijo: «Nosotros somos gente de chagra, hemos llegado a estas tierras y en adelante nos van a llamar *Zio Bain*».

—¡Ajam! —completó el Taita Juan—, ¡así jue! Y cuando llegaron los españoles, como no sabían pronunciar bien, empezaron a llamarnos «sionas», y así nos quedamos. Pero el propio nombre que tenemos que usar y enseñar a usar a los demás es Zio Bain, que significa 'gente de chagra'. ¡Así es!



Ahu'ero Juan coca'cajëen mai zio ba'ahuera go'uhu'aco ca'ë ahuelo rotani rotani baquë ca'e yë'ë taita ca'ë mai'huejobo baiji baihu'ana ahuelosahuë saiji tañë, bai u'muguseahuera, ba joyohuë toda tëzaracan sa'go ba'tërebë ba quërebë ba'go sai'go se'jogo huiya ba'go sa'co sani'ña're ahuelo si'goy ahuelo sahuëë sa'te sahujëyaji ahuelo. Ba ahuelo cho'ë baguë sa'quë quë me'ato era'te ñani goëhu'aco sejogo sejogo rahuë'ë ba'go quë'on bago sejogo ë'co ma'i yija caji mai taita ba'cua caji mai huinja ëco.

—Taita Juan, ahora cuéntenos cómo nos llegó la chagra —pidió doña Adiola, que escuchaba con atención.

—Ah, la historia de la agüelita **morrocoya** —respondió el Taita Juan y se quedó un rato pensando, como acordándose—. Mi papá contaba que en el resguardo había una pareja de mayorcitos que salían a sembrar. Un día, vieron llegar a una agüelita toda **chagüeta** con un vestido florido. Cargaba una mochila en la espalda y, cuando se movía, iba botando y botando semillas. De pronto, ¡jum!, desapareció, y cuando fueron a ver qué pasaba... la agüelita se había vuelto una morrocoya, así que los mayorcitos se fueron todos asustados.

—¡Ay, qué miedo, taita! —dijo doña Adiola riéndose.

—¡Sí!, ja, ja, ja. —El taita hizo una pausa y luego continuó—: Al otro día volvieron y miraron que la morrocoyita botaba unas escamas que tenía en las patitas... era que estaba dejando **medicina** en la tierra. De ahí fue que nuestros papases nos enseñaron que todo lo que verdea es medicina.







U'cuni ma'i ëco rotani caji ahüero ñani baguë ahüero co'eni ñani ba sono huë ë su'coni su ju'riba ahüero quë'iji më'ë ga'je ro'tani ma'i taita hu ana ba'cua sëtayë samute umuguse u'cini ma'i yo'como rehu'ani cosa'maca yë'yëni maire.

Yu'a umuguse caji ahüero Froilán ba'cua caji ye'yejë'ën tajë' ën ma'i yija tañë care jë'amaiñë ma'i ahiñë insi'ye mai ajehu'ana ñajë'ën më'sacua caji ahüero ñani bacu'are yë'ë yë'ëhë ma'i anso yë'ë tañë ma'i tañë jai ñañaquë.

Tañë ma'i ñañaquë yëquë zara te'e tañë cago ba'igo chu'amacare care tamaiñë të'ëntë ñañaquë tañë yija quë'ji mai aiñë huërapërë agosto ñañaquë ja'ta azu'ji hai baiji mai ñañaquë care camaiñë.

—¡Tomando medicina uno se acuerda! —intervino Taita Felinto y buscó con la mirada al Taita Froilán. Lo encontró en un rincón tocando su flautica y le dijo—: Taita, usted que fue criado cofán, ¿se acuerda cuando los papases nos despertaban a las tres de la mañana a beber **yoco** y a hacer artesanías y nos enseñaban todo eso?

—¡Jum! ¡Pues claro! ¡Esas madrugadas! —contestó el Taita Froilán—. Ellos aconsejaban que había que sembrar chagra pa no coger lo ajeno, pa comer y pa brindar a las visitas. Y pongan cuidado —añadió el taita mirándolos a todos—, porque así yo aprendí que la yuca se siembra en marzo, pasado el Miércoles de Ceniza; también el colino y los árboles frutales, como el zapote y el caimo, y las plantas medicinales, como el coquindo o el san gregao.

—Pero también con luna, ¿no, taita? —comentó doña Adiola.

—¡Ajam! En **luna tierna** no se siembra, sino en **quinto de luna**, pa que no se **críe grande** y dé buen fruto. El maicito en agosto, con el veranillo. Y así, todo tiene su tiempo, su luna y su secreto.







Ma'i ahuero ca'ji ma'tëbë ganiji cajë'en ña'jë'en  
re'huajëen cani cho'ji care poremaiñé u'cujë'en  
cho'macare ëco ñani re'hu'ajëen ba'cu'a cho'ye  
yë'ë cayë ahuero Pablo.

Yë'ë cayë yë'ë ma'siye, tani ma'i anso ñani jay  
ñañaquëmaí tanë en yëja maí o'coji tañë mëni  
ma'i si'aya re'huani a'inñë ma'i tëyoni tañë  
aito yija maí si'aya oconi ahuero Pablo care  
caimaimë care a'chamai ja'ruve care achamoiñë  
hue'e mai ëco.

Ba'quë bainquë ta'ji ma'i quë'i baquë co'ji së'ani  
toni ma'i ja'i ñañaquë re'oyë ë'taji anso.



Cuando el Taita Froilán hablaba de secretos, todo el mundo le rogaba que contara más. Pero él se negaba.

—¡No ven que son secretos! —insistía él soltando la carcajada—. ¡No se pueden contar! Tomen otro poquito de remedio, mejor, para que vean los secretos.

¡Todos se rieron! En eso intervino el Taita Pablo.

—Bueno, yo sí voy a contar uno que me sé... Para sembrar la yuca se mira que la luna esté menguando y, en verano, se siembra en la vega del río. Luego, cuando entra el invierno y el río se sube, se agarra semilla de ahí mismo y se la siembra en la loma. Así ya va la semilla con la frescura del río.

De pronto el Taita Pablo se quedó callado. Quizás podía escuchar el rumor del río a lo lejos, fuera de la casa de remedio. Luego continuó:

—Ah, otra cosa, la persona tiene que rezar el palito de yuca que va a sembrar. Luego, lo tiene que agarrar una mujer que tenga las piernas gruesas y, antes de sembrarlo, usarlo para darse golpecitos en las piernas. Ese es el misterio para que la yuca salga gruesa y buena.

—¡Ah, de razón, de razón! —murmuraba la gente.





Ahuera Elodia ca'go yo'hoyë ma'i caji ahuevo  
Juan ahuera cago ba'go.

Ba'i ansoba yo'hajë jarina anso ocha, aunga  
corani gatoyë anso ca'cani sëñoria ja'ta boneji  
se'joñë ma'i suni ha'i e'taji jarina boyi au'nga.

Ma'i ñani së'coni tu'ana sëtotëqui ja'ta a'suji aito  
so'totequi re'oye azuru ya'o re'oyë cago ahuera  
chu'amacare, ba'go tëzara se'joni tëzara boni  
au'nga boneni samute, ga'toni au'nga cueneji.

Ënsëquë ahiñë baihuana.

Pendiente de la conversa, el Taita Juan  
intervino:

—Mayora Elodia, cuente lo que se hace  
con la yuca.

La mayora se acercó y dijo:

—Con la yuca se hace mucha cosa. **Fariña**,  
chicha... Pa'l casabe se pela y ralla la yuca  
brava, luego se echa al **matafrío** y se deja  
biieen escurridita, pa sacarle el amargo.  
Endespués se cierne y de ahí ya sale la harina  
pa'l casabe.

—¿Y cómo se cocina, mayora?

—Uno va prendiendo candela hasta que el  
tiesto quede biieen caliente. Tiene que ser de  
barro y biieen grande —explicó ella mostrando  
con las manos el tamaño del tiesto—. Y ahí  
sí, con la mano, uno va extendiendo la harina.  
Cuando ya se asa por un lado, tonces  
se da güelta pa que se ase por el otro lado.  
Y ya está listo pa comer. Algunas personas lo  
sacan al sol pa que termine de secar. Eso sí ya  
es distinto, según la costumbre de cada quien.

—¡Ese casabe es el pan de nosotros, los Zio  
Bain! —dijo el Taita Juan.



Se'joni mai anso seni mē'ē ma'sēyē mai sēnoria  
yē'ē ahuelo achayē coca cago baingo.

Mē'ē baingo cago mē'ē yija masēyē yo'oyē mai a  
un'ga.

Mai yo'oyē sahu'a sēnoria co'eni visime ru'tayē  
go'coni mai visime ru'tayē ja'ta visime tēyoni  
rehu'ani re'hoyē bai'ye ba visime ñani re'oye  
baiye.

Baihu'aco co'ē visime mē'ē camabē ñajēcu ca'go  
ba'go rehu'ani ma'i mitabē ma'i visime si'ani  
siabi pu'tama'ca re'oye que'raji jē'ja.

Yē'ē quēro yo'oyē ma'i ahuelo sahuē yo'oyē caji  
ba'cua gajecu'a.

Ba'inquē y ba'ingo yo'ogoru'jo ca're be'oyē u'chu  
y gu'ana zin.

—Bueno, pa terminar con la yuca,  
¿quién sabe cómo se hace el matafrío?

Entonces se escuchó por allá la voz de una  
mujer.

—¡Yo, Taita Felinto!

—¡Ah, doña Gladys! Bien pueda, que allá  
en su tierra todo mundo hace casabe.

—¡Así es! Pa'l matafrío lo que hacemos es que  
le buscamos la cascarita al árbol **nagüeno**, la  
jalamos hacia arriba en forma de pita, lo más  
laaargo que se pueda. Así sacamos varias pitas  
y las igualamos para que queden del mismo  
ancho y largo que se necesita, como así, vean...

—Doña Gladys agarró unas lanitas de la ruana  
que tenía puesta para mostrarlas y continuó—:  
Se empieza a tejer desde la mitad de las pitas  
hasta terminar con un remate en la punta.  
Luego se hace lo mismo desde la otra mitad  
hasta la otra punta. El remate tiene que quedar  
seguro pa que aguante.

—¿Y quiénes hacen matafrío en su  
resguardo? —preguntó uno de los vecinos.

—¿Allá? Hombre y mujer por igual —contestó  
doña Gladys—. Eso sí, que la mujer no tenga  
la menstruación ni esté embarazada, porque  
en ese estado tenemos una energía especial  
que hace que el árbol de donde se saca la fibra  
se seque.











Yu're cocacani cuacuyë ro'tani ro'tayë mi pëcago co'ca ca'ë ja'i ahüero ba'go co'cacao cu'acuye quëre ba'cua mami sahuë'ë ahüera sa'o, ca'go mamihu'aco aun tarahu'ati go'jë'en o'rahu'are yo'oni samute gaje'sega.

Baihu'ana ju'ajë'en anso quëre sa'nca hu'ajë'en huiya y cura yo'ojë'en ba'go yë'go ja'ta sanca yë'go re'oye ahüero caji ahüero Felinto y ahüero Juan re'oye so'noji guere san'ca sono'ji re'oye siona huai airu hua'i.

—Ahora que hablan de cocinar, me acordé de mi mamá —dijo el Taita Juan—. Un día ella quiso preparar **rayana** pa toda la familia y le pidió ayuda a la agüela, que la llevó a la cocina y le decía qué hacer: «Vea, hijita, primero pare una olla con agua, que alcance pa todos, ralle estos platanitos; **tantée** tres o cuatro, según la gente que haiga. Luego échele la yuquita pa que espese, hojas de **coquindo** y la gallinita... y **mele** hasta que quede bien melaito», a ella le gustaba bien espesa —explicó con nostalgia el Taita Juan—. Eso la servían en la misma torta del casabe.

—¡Ummm! Y también tiene su misterio —completó el Taita Felinto.

—¡Así es! —confirmó el Taita Juan—. La agüelita tenía una olla si la rayana era de **carne de río**, otra si era carne de ave y otra si era de **churuco**... cada carne tenía su olla.

—A mí ya me dio hambre de tanto hablar de comida —apuntó el Taita Froilán, soltando la carcajada—. Lo mejor pa la **chuma** después del **remedio** es una rayanita.



Ahuero caji ba ba'in hu'aco masëyë yo'oni gatoni mai orahu'arë.

Ca'go baingore yohojë'en caji ahuero ba'go në'cago achajë'en re'oye sa'co bago ma'i quë'ro o yija baiji ora sahu'a baiji visime jata miu bayë tarahu'ati aun rehuani tëyojë'en.

Ca'go ba'go zihu'aco ja'ta miu baiji tarahu'ati yë'ë sihu'aco to'tayë tarahu'ati cago ba'ingo bai su'ani rehuani mai Tarahu'ati o're a'i baiji mami quë're rehu'ani jata bayë.

—Taita —intervino doña Gladys—, hay otro secreto cuando se cocina la rayana: el rallador para rallar el plátano.

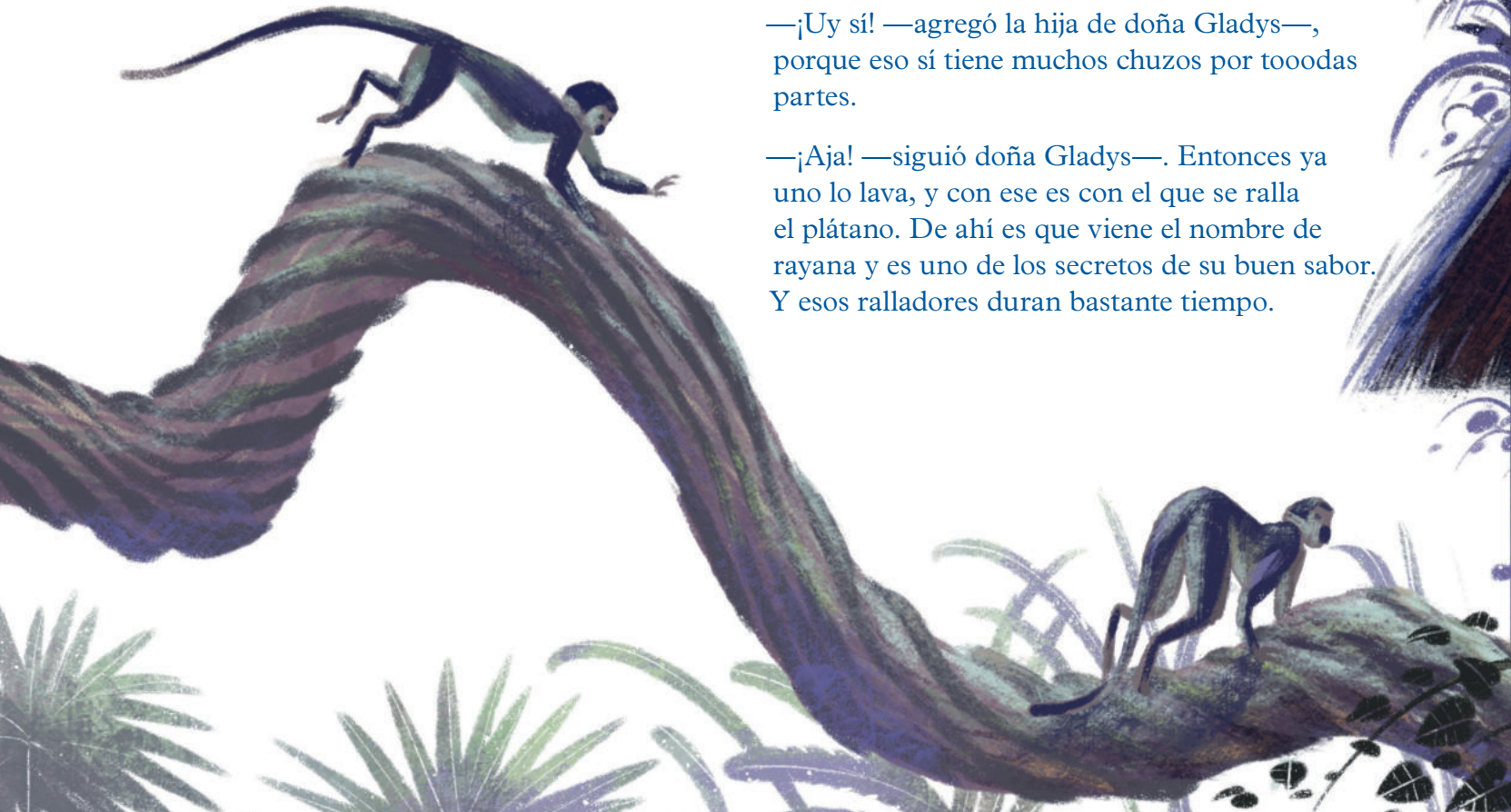
—Bueno, doña Gladys, cuéntenos cómo es —la animó el Taita Felinto.

Ella se puso de pie para que la escucharan mejor y dijo:

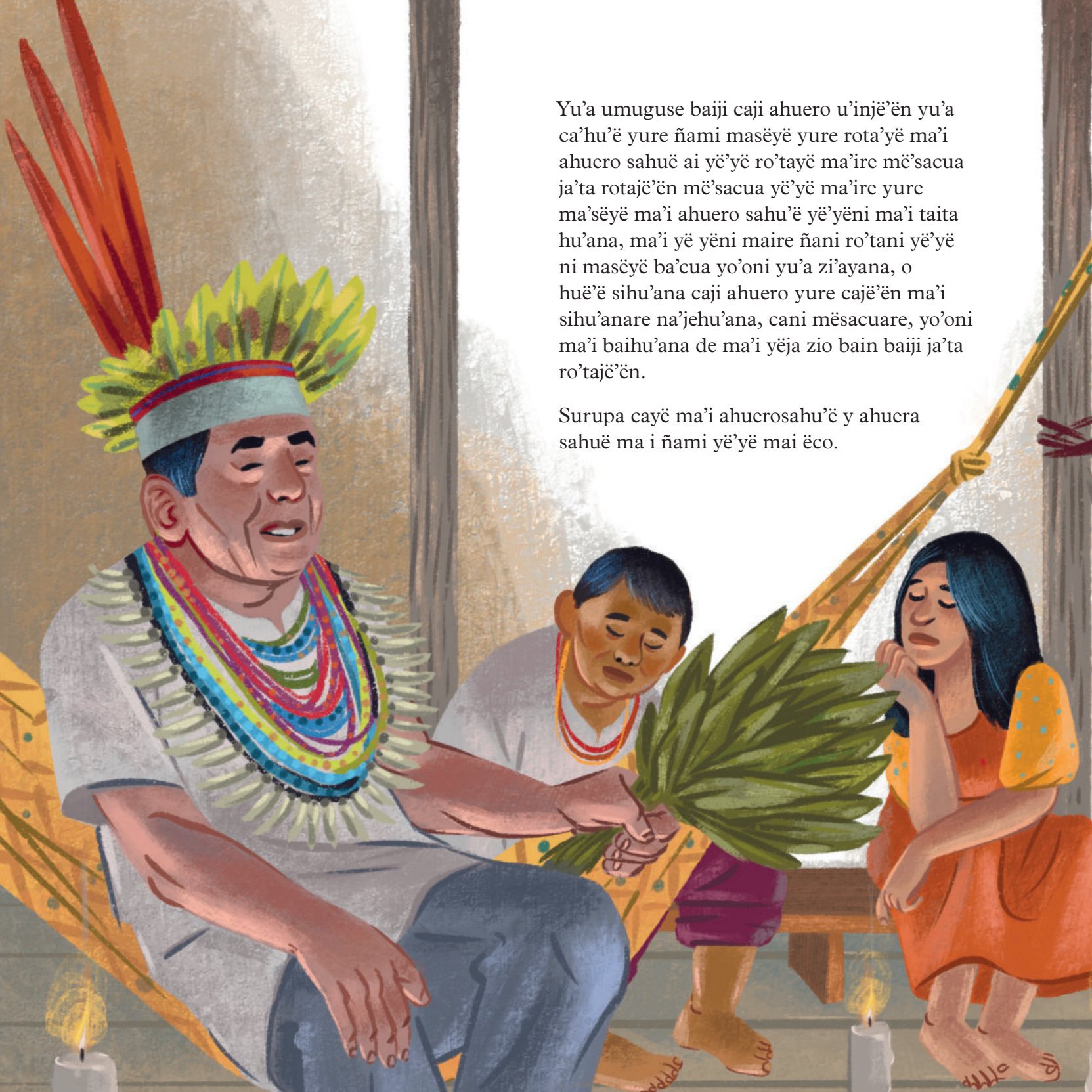
—En el territorio hay una palma que se llama bombona. Esa echa desde la raíz unos palos redondos, largos y llenos de chuzos. Ahí uno corta un palo del largo que quiera el rallador, calculando que quede **manualito**. Eso toca cortarlo con mucho cuidado.

—¡Uy sí! —agregó la hija de doña Gladys—, porque eso sí tiene muchos chuzos por tooodas partes.

—¡Aja! —siguió doña Gladys—. Entonces ya uno lo lava, y con ese es con el que se ralla el plátano. De ahí es que viene el nombre de rayana y es uno de los secretos de su buen sabor. Y esos ralladores duran bastante tiempo.







Yu'a umuguse baiji caji ahuro u'injēn yu'a  
ca'hu'ē yure ñami masēyē yure rota'yē ma'i  
ahuro sahuē ai yē'yē ro'tayē ma'ire mē'sacua  
ja'ta rotajē'ēn mē'sacua yē'yē ma'ire yure  
ma'sēyē ma'i ahuro sahu'ē yē'yēni ma'i taita  
hu'ana, ma'i yē yēni maire ñani ro'tani yē'yē  
ni masēyē ba'cua yo'oni yu'a zi'ayana, o  
huē'ē sihu'ana caji ahuro yure cajē'ēn ma'i  
sihu'anare na'jehu'ana, cani mēsacua, yo'oni  
ma'i baihu'ana de ma'i yēja zio bain baiji ja'ta  
ro'tajē'ēn.

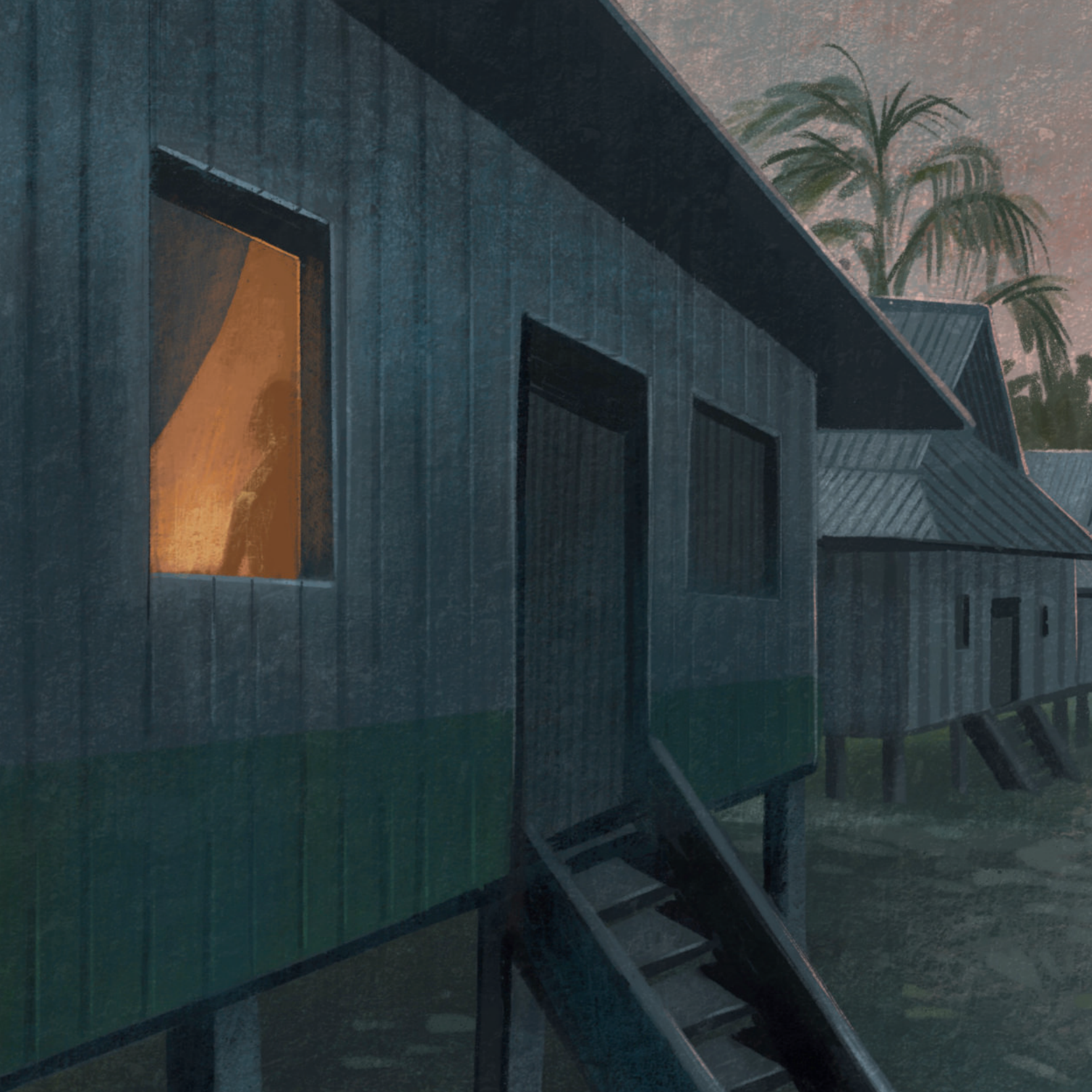
Surupa cayē ma'i ahurosahu'ē y ahura  
sahuē ma i ñami yē'yē mai ēco.

—¡Bueno, ya está amaneciendo! —advirtió el Taita Juan mientras se levantaba para cerrar la conversación—. Esta madrugada fue de mucho aprendizaje. Así como hemos recordado a nuestros mayores, así queremos que nos recuerden ustedes. Que nunca se olviden, porque fue así que nosotros aprendimos lo que hoy somos, desde la espiritualidad. Los papases le enseñaban a uno con el ejemplo y uno era mirando, pendiente, aprendiendo y haciendo lo que ellos hacían; ya fuera en el río o en la casa o en la ceremonia del **yoco**... o así, como hoy estamos aquí.

—Estas enseñanzas que les dejamos —completó Taita Felinto—, son para que las apliquen y se las enseñen también a sus hijitos, a sus nieticos; porque esta es la forma en que nosotros mantenemos la tradición del pueblo Zio Bain, nunca las olviden.

Todos dieron las gracias a los taitas y a las mayores por lo que habían enseñado en esa madrugada de remedio.







Yu'a ñatani huë de bainquë re'hu'ani yocomo  
ye'ye jë ën ba zihu'ana rehu'ani ma'i jupahu'an  
zutaguën zihu'ana yo'como ëjoyi.

Ba'iyë ba ahuera së'coni tu'avo re'toña ñuinñë  
tu'abo ba'inquë insëho ëco yo'como.

Maihu'ana care sejomaiñë cayë tehu'ana care  
baiye en ma'tebë më'sacua ñare sahua ziaya  
ma'i joyahu'ana ba'quë'iji risu cuquë ma'i jubë  
aiñë rehu'ani ñani ma'i.

Taita ma'i hu'ani ai'ñë bainque care cuiramaiñë.

Si ri'usu caji taita ma'i ëco caji para hu'aiñë joy  
hu'ana ha'iñë taita u'cuni ëco se'ni joyahu'ana  
cani, insëni anso acha, së'coni ma'i joya hu'ana  
care porema'iji bayë tu'ahuë'ë.



Otra madrugada, muy temprano, en la casa de la familia de don Jesús se preparaban para tomar yoco. Doña Blanca, la compañera de Jesús, despertó a sus hijos Joaquín, de once años, Hilda, de nueve, y Jaimito, de seis años. Mientras tanto, la abuela Marta prendía el fogón para que todos se sentaran alrededor a tomar el yoco que don Jesús había preparado más temprano.

—Hijitos —empezó don Jesús—. Nosotros no estamos solos en el mundo. Ustedes ya conocen los árboles, los ríos, los animales. Todo eso es para que nosotros comamos, pero también para que lo cuidemos y lo respetemos.

—Pero, papá —dijo Joaquín—, si nosotros matamos animales para comer, ahí no estamos cuidando nada.

—Pues sí, señor —le respondió el papá—. Eso no es así no más como coger una escopeta y matar animales. El remedio nos enseña las leyes para poder cazar los animales de comer. Los taitas hacen una ceremonia especial para **llamar cacería** y hacen unas **rogativas**, dan pagamento con chicha a los espíritus dueños de los animales.





Ba'iquë bë'inji ba si'hu'aco o'yago y bain hu'aquë yo'oji cha'o pere ba'quë.

Ma'i zio bain u'cani ma'i ëco se'ni ma'i ëco su'cani care porema'iji u'cuni “u'chu” go'ana mai're, rehu'ani së'coni ma'i jëhoë'ë yëyoni ma'i ahuevo sahuë'ë u'cuni ma'i ëco ma'i joya hu'ana care jui'ye y yoya hu'ana zihu'ana të'hora a'inñe.

Yure juiyë tëhu huë'ë care poreimaiñë taita caji care juiyë ma'i joya hu'ana.

Care ju'maiñë ca'go ahuera care rutamaine caji ahuevo ma'i joya hu'ana sa'ie care curama'iñe.

Don Jesús se puso como serio. Hilda iba torciendo la **chambira** y Jaime hacía flechitas.

—Los Zio Bain teníamos que hacer una preparación para cazar —continuó don Jesús—, desde chiquitos nos enseñaban las **dietas** y el respeto, y ensayábamos flechando por ahí. Todo eso enseñan los taitas y el remedio: que a las hembras fértiles de los animales no se las mata, ni a los animales chiquitos; que al **salado** tocaba dejarlo limpiquito; igualmente, que lo que se caza es pa toda la comunidad.

—Pero, papá —dijo Hilda—, eso no es así. No ve que se acabaron los animales también.

—No se acabaron los animales, mija —interrumpió la agüelita Marta—. Se acabaron los rituales. Ya no se respetan los acuerdos que hacían los taitas. Y los animales se van corriendo de donde no los respetan ni los cuidan.



Ba'ihu'aco ca'go yë'ë ahüero co'ejë ën co'ejë ën maí joya hu'aco ma'i ba'inquë u'ëreyoni ba'joya hu'aque ñaji ma'i yipa sani ba'cua, seni so'o taita yë'ë joya hu'aquë joya ya'i y bo'neji ba'ñacoga.

Ñani ma'i jo'ya maire co'ejí sani ganiji ñani semoñe yu'a ñane bay yija baihu'ana maire cuirani insine ma'i aun re'oye.

Ba joyahu'ana jo'ya ya'i michihu'ana bayë ma'i huë'ë caji ba'inguë.

Pa maire y ba'cua baiji sënsë hua'co si'sihu'ana hue'cohu'ana baiji maire airu ya'i ma'i ëco.

Doña Blanca contó que la agüelita de ella les enseñó que todos los niños deben buscar un animalito que sea como el compañero con el que van a jugar y a hacer sus travesuras. Es un animal que los ayuda a conocer el territorio, que los empieza a guiar y que se vuelve como el padrino de los niños.

—¿Cómo sé cuál es el animal que va a ser mi amiguito? —preguntó Jaimito y le bailaban los ojitos.

—Uno se da cuenta porque el animalito lo sigue a uno libremente; no le pierde a uno el paso, y no hace falta que uno lo amarre o lo enjaule. Él se vuelve el guía y lo cuida a uno. Por eso uno también tiene que cuidarlo, darle su comidita, tratarlo bien.

—Ma, pero esos animales son los perros y los gatos que tenemos en la casa, ¿no? —preguntó Joaquín.

—Para unos sí —dijo ella—. A veces son ardillitas o miquitos o loritos. También hay animales espirituales, como los animales que acompañan a los taitas y al yagé.







Pë'cago re'oye cajë'en bainhu'aco së'sëgo gani huë'ë uncuni yo'como oma 'i rahuë'ë de joyahu'ana.

Coca cajë'en ma'i taita ba'que sa'co cu'acuë a'un ma'i ëco baji ja'la joyahu'ana ba'yë ma'i co'ca airu yai joya rahuë'ë baji ma'ive uncuni ëco ma'i huë'ë mai co'ca ja'i ma'i ahüero sahuë'ë yai bain caji bainquë yai.

Caji juaquen aña pëquë ma'i joya hu'ana baiye ahüera cago aña pëqué ñago ma'i quëro y yija rayë siaya hu'ai re'huani y baiye ba'go bai'ji si'ayare ba'go baiji sëñoji si'ayare yu, a umuguse bai ji si'abi yo'como ba sihu'ana bo'joni cayë surupa ahüero më'ë ye'yohuë bainquë co'eni jë'ca je'jo ë së'coni tu'a samute bain huaco cu'acure aun sa'nu zihu'a sate ra'ë o'co sani ba'cua huë'ë yë'yëni ahüera sejuhuë'ë aun joyahu'ana.

—¡Ay, amá, cuéntenos bien! —dijo Hilda, que sintió un escalofrío por todo el cuerpo, quizás por el yoco o quizás porque pensó en los animales espirituales.

—Ahí sí mejor que cuente su papá —dijo, y se fue a preparar el desayuno, porque ya estaba amaneciendo.

—El yagé tiene varios animales —dijo Jesús—. El tigre, que en mai co'ca llamamos Yai, es el animal espiritual que protege a los taitas en las ceremonias. Por eso, en mai co'ca a los taitas les decimos *Yai Bain*, que quiere decir 'gente de tigre'.

—¿Y no era la boa? —preguntó Joaquín.

—Cada animal tiene una tarea, hijito —intervino la agüelita—. La boa protege el territorio y también llama la pesca. Uno tiene que tener cuidado cuando está en el río, porque por donde ella está se hacen remolinos.

Ya empezaba a amanecer y del yoco no quedaba casi nada. Los hijos agradecieron a sus mayores diciéndoles:

—¡Surupá!, por todas las enseñanzas.

Así, cada cual empezó su día. Don Jesús partió más leña para el fogón, doña Blanca llamó a Hilda para que le ayudara a terminar el desayuno, los niños Joaquín y Jaimito fueron a traer más agua para dejar en la casa, antes de irse con su hermana a la escuela, y la agüelita Marta se encargó de darles de comer a los animalitos.





# SOBRE LA CULTURA ZIO BAIN

## El yagé y la palabra

Nuestro pueblo Zio Bain cultiva el conocimiento, el poder y la armonía para vivir bien, con salud y respeto hacia la naturaleza. Este conocimiento nos viene de la palabra, de las historias que nos van dejando los abuelos y las abuelas para transmitirnos lo que ellos aprendieron de sus abuelos y abuelas, y así nos mantenemos en conexión con la espiritualidad.

Los sabedores de la medicina ancestral, los Yai Bain, manejan la fuerza de las plantas sagradas y aconsejan a la comunidad para que todas las personas se cuiden y eviten los problemas. Los Yai Bain se encargan de limpiar las influencias negativas y mantener el equilibrio entre la humanidad y los espíritus, dueños de todo lo que existe en la naturaleza, debajo de la tierra, en el aire y en todo el cosmos.

Los Yai Bain tienen la sabiduría para el ritual donde se toma la planta sagrada del yagé. En este los asistentes reciben visiones y mensajes de los espíritus de la naturaleza y de nuestros ancestros. Por medio de estas ceremonias, los Yai Bain miran cuáles son las enfermedades y los problemas de la comunidad, para comprenderlos y así ofrecernos los

tratamientos adecuados. También en esta ceremonia los Yai Bain miran qué hay que corregir en la vida de la comunidad para prevenir los males.

La orientación a la vida colectiva que desde la espiritualidad realizan los Yai Bain parte de historias, de diálogos y hasta de chistes, pues en sus palabras hay enseñanzas muy importantes que ayudan a aprender lo que está bien y lo que está mal en las actitudes de la comunidad.

## El poder de los Yai Bain

Según los relatos de los mayores, antiguamente los Yai Bain tenían muchísimo poder y conocimiento. Podían hacer venir animales para la cacería, equilibrar el clima o pronosticar cuándo había un peligro inminente, pues sabían si los malos espíritus estaban cerca y alertaban a las familias para que tomaran precauciones. A partir de estos relatos, después de la toma de yagé, cuando amanece, los Yai Bain llaman a hombres, mujeres, niños y niñas, les limpian las malas energías y les dan sus consejos a través de historias de los ancestros.



Cuando identifican a miembros de la comunidad que por influencia de malos espíritus tienen comportamientos inadecuados, los Yai Bain les echan ortiga o ají en los ojos, los soplan y los mandan a hacer baños con plantas. Esto evitará que en adelante tomen cosas ajenas, sean violentos o perezosos. Esa es la espiritualidad que se transmite en la casa del yagé y que se aplica en todos los espacios de la comunidad.

## El yoco y el hogar

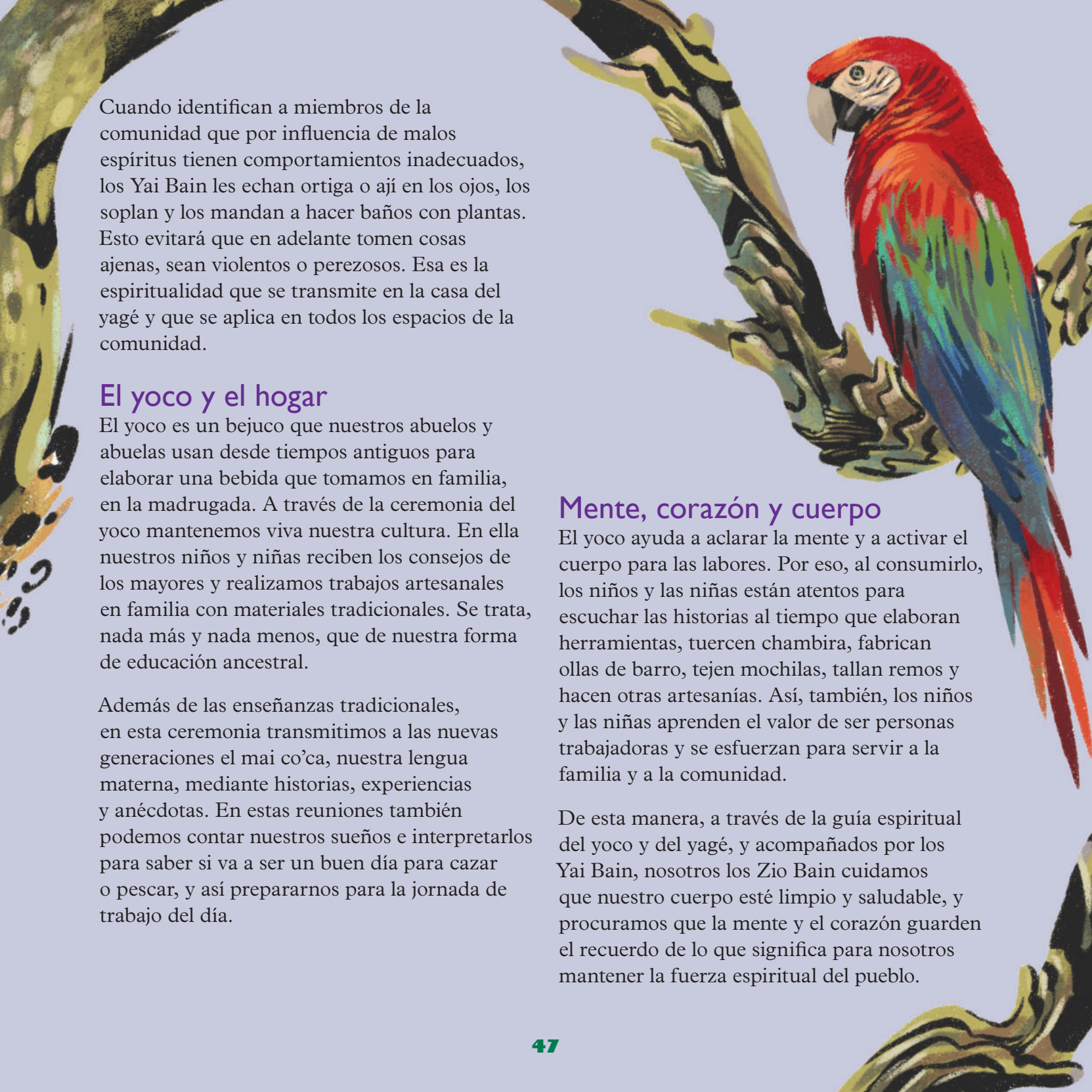
El yoco es un bejuco que nuestros abuelos y abuelas usan desde tiempos antiguos para elaborar una bebida que tomamos en familia, en la madrugada. A través de la ceremonia del yoco mantenemos viva nuestra cultura. En ella nuestros niños y niñas reciben los consejos de los mayores y realizamos trabajos artesanales en familia con materiales tradicionales. Se trata, nada más y nada menos, que de nuestra forma de educación ancestral.

Además de las enseñanzas tradicionales, en esta ceremonia transmitimos a las nuevas generaciones el mai co'ca, nuestra lengua materna, mediante historias, experiencias y anécdotas. En estas reuniones también podemos contar nuestros sueños e interpretarlos para saber si va a ser un buen día para cazar o pescar, y así prepararnos para la jornada de trabajo del día.

## Mente, corazón y cuerpo

El yoco ayuda a aclarar la mente y a activar el cuerpo para las labores. Por eso, al consumirlo, los niños y las niñas están atentos para escuchar las historias al tiempo que elaboran herramientas, tuercen chambira, fabrican ollas de barro, tejen mochilas, tallan remos y hacen otras artesanías. Así, también, los niños y las niñas aprenden el valor de ser personas trabajadoras y se esfuerzan para servir a la familia y a la comunidad.

De esta manera, a través de la guía espiritual del yoco y del yagé, y acompañados por los Yai Bain, nosotros los Zio Bain cuidamos que nuestro cuerpo esté limpio y saludable, y procuramos que la mente y el corazón guarden el recuerdo de lo que significa para nosotros mantener la fuerza espiritual del pueblo.



# GLOSARIO

**carne de río:** carne de animales producto de la pesca.

**chagra:** huerta tradicional en la que los Zio Bain cultivan sus alimentos.

**chagüeta:** persona que camina torcida, por lo general porque tiene los pies torcidos.

**chambira:** fibra natural de la palma de coco (*astrocaryum chambira*) utilizada para realizar distintas artesanías, como mochilas, chinchorros y amarres para los cedazos, entre otros.

**chuma:** estado físico, emocional y espiritual que experimentan las personas al día siguiente de la bebida sagrada del yagé. Usualmente es un estado de paz interior, introspección y reflexión.

**churuco:** mono de la selva cuya carne es muy valorada por los indígenas.

**coquindo:** (*pariana radicyflora*) planta medicinal que, además, se usa como condimento para las comidas. Sirve para sanar el malaire o malestar general del cuerpo.

**criar grande:** ocurre cuando se siembran las plantas en luna creciente. Estas se levantan frondosas, pero su fruto no es suficientemente pulposo. Otra forma de referirse a «criar grande» es decir que estas plantas frondosas se «van en vicio».

**dietas:** preparación y entrenamiento que los cazadores deben tener para entrar a los salados a cazar (ver *salado*).

**fariña:** harina elaborada a partir de la yuca brava.

**llamar cacería:** rituales espirituales del pueblo Zio Bain para atraer una buena caza para la comunidad.

**luna tierna:** fase de luna nueva o luna oscura, que va en tránsito hacia luna creciente. Desde esta fase hasta el quinto de luna (ver entrada), los Zio Bain se abstienen de cortar árboles o sembrar, dado que las plantas «se van en vicio» (ver *criar grande*).


**manualito:** fácil de utilizar, manipulable.

**matafrío:** utensilio para escurrir y secar la yuca rallada con la que se hace el casabe y la fariña. Se llama *matafrío* porque al sacarle el agua a la yuca se dice que se le mata el frío.

**medicina:** palabra utilizada por los indígenas para referirse a plantas especiales, en particular al yagé, por su poder curativo.

**mele:** mezclar con una pala o cuchara grande de cocina todos los ingredientes con los que se prepara la rayana. Así la preparación se espesa y adquiere mejor sabor.

**morrocoya:** especie de tortuga terrestre que tiene unas pinticas amarillas en las patas.



**nagüeno:** (*annona dolichophylla*) árbol del que se extrae la fibra para la elaboración de diferentes utensilios, como matafríos, canastos y cedazos. También conocido como nabueno.

**quinto de luna:** cinco días después de la luna tierna o luna nueva. Luego del quinto de luna es posible sembrar la chagra y plantas medicinales de todo tipo.

**remedio:** preparación con la planta sagrada del yagé, que el taita reparte entre los participantes de la ceremonia o toma. El remedio incluye la selección de las plantas, la cocción y la ceremonia.

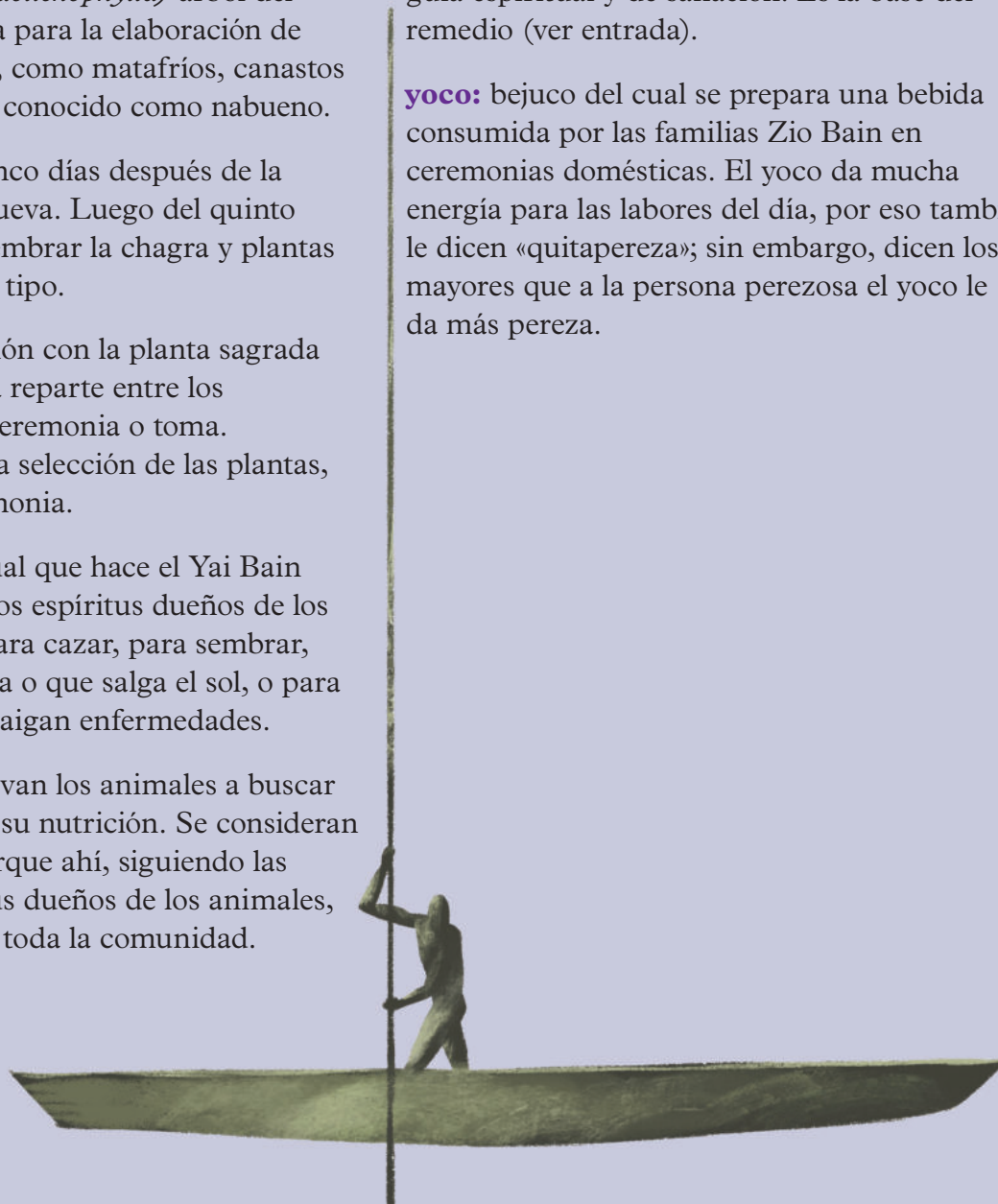
**rogativa:** es un ritual que hace el Yai Bain (taita) para pedir a los espíritus dueños de los animales permiso para cazar, para sembrar, para pedir que llueva o que salga el sol, o para que los vientos no traigan enfermedades.

**salado:** sitio al que van los animales a buscar sales naturales para su nutrición. Se consideran lugares sagrados porque ahí, siguiendo las reglas de los espíritus dueños de los animales, se puede cazar para toda la comunidad.

**tantear:** calcular la cantidad de comida de manera que alcance para todas las personas que van a comer.

**yagé:** planta sagrada utilizada en ceremonias, considerada por los Zio Bain como su principal guía espiritual y de sanación. Es la base del remedio (ver entrada).

**yoco:** bejuco del cual se prepara una bebida consumida por las familias Zio Bain en ceremonias domésticas. El yoco da mucha energía para las labores del día, por eso también le dicen «quitapereza»; sin embargo, dicen los mayores que a la persona perezosa el yoco le da más pereza.

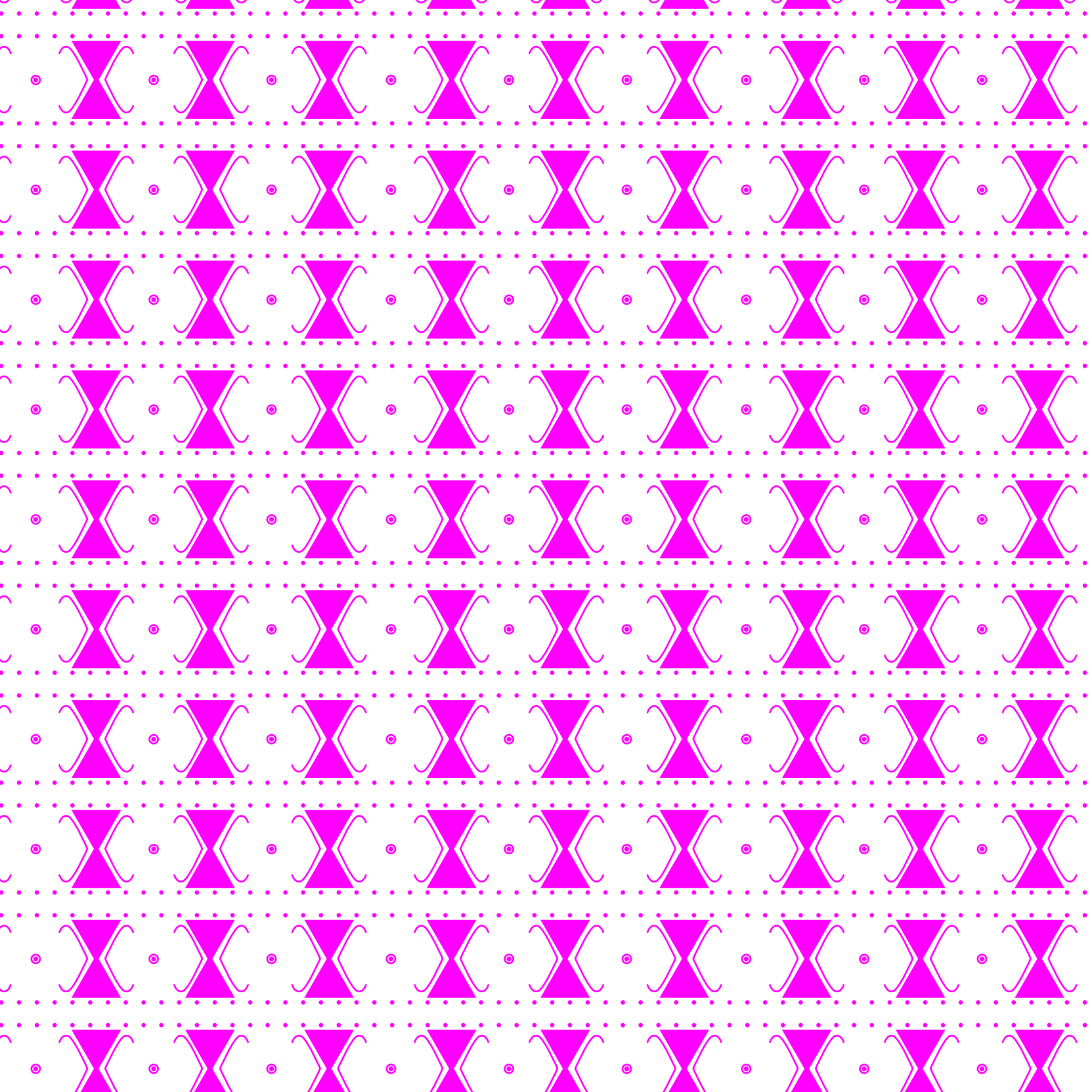




Este libro nació gracias a las voces que los mayores  
Zio Bain nos prestaron, y que ahora llenan estas páginas  
con la palabra escrita, la tinta y las imágenes de quienes hemos  
recibido sus ríos de sabiduría ancestral.

En su composición se utilizaron las  
fuentes Plantin y Gill Sans.

Se terminó de imprimir en los talleres de  
Multi Impresos SAS en diciembre de 2021.





La educación  
es de todos

Mineducación



La memoria del pueblo Zio Bain ha reposado desde hace siglos en la palabra de sus abuelos, abuelas y taitas, quienes, a través de ceremonias como la del yagé y el yoco, se han encargado de transmitir su sabiduría a las nuevas generaciones. Este libro recoge lo que pasa al interior de estos importantes eventos, en los que la educación y la tradición oral se dan la mano.

Territorios Narrados es un proyecto del Plan Nacional de Lectura y Escritura, *Leer es mi Cuento*, del Ministerio de Educación Nacional. Su principal objetivo es brindar acompañamiento a las comunidades étnicas del país para que produzcan, mediante el intercambio de saberes, materiales de lectura en su propia lengua dirigidos a niños y niñas de sus instituciones etnoeducativas.

